

Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA
Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona.

ISSN: 1138-9788

Depósito Legal: B. 21.741-98

Vol. XIX, núm. 510-5

30 de mayo de 2015



De la dificultad de pensar la construcción de la identidad sin anclajes fijos: la adopción transnacional en España

Beatriz San Román

Grupo AFIN - Universitat Autònoma de Barcelona

beatrizsroman@gmail.com

De la dificultad de pensar la construcción de la identidad sin anclajes fijos: la adopción transnacional en España (Resumen)

A partir de un trabajo etnográfico, se analiza el papel de “los orígenes” en el modo en que las familias adoptivas españolas, guiadas por los “saberes expertos” de los y las profesionales a quienes se encomienda su formación y acompañamiento, construyen la identidad de las personas adoptadas transnacionalmente. Dicho análisis revela la dificultad de desprenderse de las categorías tradicionales, dicotómicas y racializadas que ligan la identidad al territorio para poder dar lugar a narrativas que den sentido y coherencia a las trayectorias vitales de quienes, como las personas adoptadas transnacionalmente, no encuentran encaje en los viejos esquemas.

Palabras clave: adopción transnacional, identidad, modernidad tardía, saberes expertos, nomadismo.

Recibido: 21 de Febrero de 2013

Devuelto para correcciones: 6 de septiembre de 2013

Aceptado: 30 de febrero de 2014

Última revisión: marzo 2015

On the difficulty of thinking about identity construction without fixed anchors: transnational adoption in Spain (Abstract)

Drawing on ethnographic research, this text analyses the role of "origins" in the way Spanish adoptive families, guided by the "expert knowledge" of those practitioners who are entrusted their training and support, construct the identity of transnational adoptees. This analysis reveals the difficulty discarding the traditional, dichotomous, and racialised categories that link identity to a territory, making it difficult to emerge for alternative narratives that give meaning and coherence to the life stories of those who, as transnationally adopted people, do not fit into those patterns.

Key words: transnational adoption, identity, late modernity, expert knowledge, nomadism.

*Ser madre de una niña negra es interrogarte continuamente sobre
qué es la identidad y para qué sirve.
Montse L. (Madre adoptiva).*

El desplazamiento transnacional de niños y niñas en situaciones de guerra o crisis para ser cuidados por familias de otros países se inició en el primer tercio del siglo XX. Fue en esa época cuando miles de niños fueron trasladados desde España durante la guerra civil hacia otros hogares fuera del país, jóvenes judíos abandonaron el creciente imperio de Hitler y niños y niñas inglesas se enviaron a América del Norte y otros lugares para evitar los bombardeos de la Segunda Guerra "Mundial"¹. No obstante, estos desplazamientos tenían connotaciones diferentes a la adopción transnacional como la conoceríamos posteriormente, ya que las familias que se ofrecían voluntarias para cuidar a esos niños y niñas lo hacían por el tiempo que fuera necesario pero, a diferencia de lo que ocurre en la adopción, no se esperaba de las y los acogidos que adoptaran la religión, nacionalidad y cultura –y filiación y apellidos– de las familias que los recibían².

Los orígenes de la adopción transnacional suelen situarse a mediados de la década de 1950, tras la Guerra de Corea. Durante los 50s y 60s, Asia fue el continente de donde más niños y niñas salieron en adopción (entre 1953 y 2004 se registraron 156.242 adopciones transnacionales de niños y niñas coreanos³); en los 70s, América Latina tomó el relevo, especialmente a partir de la disponibilidad de niños y niñas "producidos" por las diversas dictaduras y "guerras sucias" que asolaron el continente. A pesar de las dificultades para obtener datos globales de este período⁴, se estima que, en la década de los 80s, Corea, Colombia e India fueron los países que más niños y niñas enviaron en adopción transnacional⁵, mientras que a la cabeza de los receptores se situaban Estados Unidos, Francia, Italia y Suecia⁶. Durante un breve período, a principios de la década de los 90s, Rumanía se situó como el primer país de origen,

¹ Briggs y Marre, 2009.

² Fonseca, Marre y San Román, 2015.

³ Este dato fue proporcionado por el Ministerio Coreano de Salud y Bienestar en 2002.

⁴ Selman, 2000.

⁵ Kane, 1993.

⁶ Selman, 2000.

pero en 1995 –cuando se iniciaron en España las adopciones transnacionales– China y Rusia emergieron con fuerza como principales proveedores de niños y niñas al sistema de adopción transnacional⁷.

En España existen estadísticas oficiales de adopción transnacional desde 1997, en que llegaron al país por esta vía 942 niños y niñas. Solo unos años más tarde, en 2004, la cifra se había elevado a 5.541 adopciones anuales y España se situaba como el segundo país del mundo que más adopciones transnacionales realizaba, únicamente por detrás de EE.UU.⁸ De acuerdo a los datos oficiales, entre 1997 y 2012, 50.880 niños y niñas llegaron a España procedentes de otros países por esta vía. Si en los inicios la mayor parte de ellos procedía de Latinoamérica, pronto China y Rusia tomaron la delantera. A partir de la mitad de la primera década del siglo XXI, África – y en particular Etiopía– se incorporó con fuerza a la lista de países emisores.

Al igual que en otros países con una historia más prolongada de “adopción internacional”, en España la adopción transnacional –al igual que la nacional, ya que la ley 21/1987⁹ suprimió la adopción simple, es decir, la que no cancela definitivamente los vínculos con la familia de nacimiento– se construyó de acuerdo al principio de “ruptura limpia”¹⁰ con el pasado que proporcionaba “la cancelación de una identidad y su reemplazo por otra”¹¹. En España –como también en la mayor parte de los países receptores de adopción transnacional–, la incorporación a una nueva familia supone la escisión total con la anterior y la adquisición automática de la nacionalidad –¿e identidad?– española. Para Ouellette¹², la adopción supone un quiebro en la transmisión de lo que denomina los “marcadores claves de la identidad heredados”: el nombre, el parentesco, la lengua y la nacionalidad, así como la afiliación social, étnica y cultural¹³. Consecuentemente, la adopción transnacional se construyó sobre la creencia de que las personas adoptadas serían tan suecas, estadounidenses o españolas como sus familias adoptivas¹⁴.

Esta idea de la substitución de la “*identidad* de nacimiento” por la “*identidad* de adopción” ha sido contestada en un buen número de trabajos –muchos de ellos realizados por autores y autoras adoptados transnacionalmente en su niñez– que han insistido en las dificultades de quienes fueron adoptados en Corea, China, Vietnam y otros países para identificarse “identitariamente” con los países en los que crecieron tras su adopción¹⁵.

El propósito de este artículo es analizar cómo las familias adoptivas –con frecuencia guiadas por los saberes *psi* considerados “expertos” por las tecnologías de gobierno relacionadas con la infancia “desamparada” basados en discursos hegemónicos que

⁷Selman, 1999.

⁸Selman, 2009.

⁹<https://www.boe.es/boe/dias/1987/11/17/pdfs/A34158-34162.pdf>.

¹⁰Duncan, 1993, p. 52.

¹¹Yngvesson, 2009, p. 109.

¹²Ouellette, 2009.

¹³Para Villalta (2008), dicho quiebro podría atribuirse al hecho de que la pretendida protección brindada a los niños por la adopción busca transformar a esos sujetos en otros, a partir de insertarlos en nuevas relaciones familiares y sociales.

¹⁴Howell, 2006; Hübinette & Tigervall, 2009; Marre, 2009a; Yngvesson, 2009.

¹⁵Hübinette, 2006; Kim, 2010; Trenka, Sudbury y Shin, 2006; Willing, 2006.

plantean la pertenencia a la familia y la nación en términos excluyentes¹⁶–, han conformado en España las condiciones de posibilidad para la construcción de las identidades de las personas adoptadas transnacionalmente así como explorar las posibilidades de resistencia al mismo. Su análisis se sustenta en datos recogidos en un trabajo etnográfico iniciado en 2009 y finalizado en 2013 que incluía observación participante en asociaciones de familias adoptivas y en treinta y dos actividades formativas dirigidas a ellas y/o a profesionales, la monitorización de tres listas de distribución utilizadas por padres y madres adoptivos para intercambiar información y experiencias y entrevistas a profesionales (fundamentalmente de la psicología y la mediación familiar), personas adoptadas y padres y madres adoptivos.

Repensando las identidades de las personas adoptadas en la modernidad tardía

En los últimos treinta años, diversos autores han reflexionado sobre nuevas –o no tan nuevas– formas de pensar las subjetividades de quienes se desplazan (ya sea de forma física o a través de espacios virtuales) y sus identidades asociadas más allá de las categorías cerradas impuestas a través de las “comunidades imaginadas”¹⁷ del estado-nación. En una parte importante del mundo, la posibilidad de movilidad y los cambios sociales en las formas de organización han proporcionado a muchas personas, donde antes había obligación y tradición, la posibilidad de elegir¹⁸ y moverse espacialmente y a través de discursos y prácticas que conforman el mundo simbólico. En este sentido, en la denominada hipermodernidad globalizada que ha dado lugar a comunidades globales altamente permeables, éstas ya no son analizadas o discutidas desde lo geográfico o el lugar, sino desde las identidades.

Las identidades –en especial las culturales que nos relacionan con una comunidad a la que se le atribuye una herencia común–, están “crecientemente fragmentadas y fracturadas (...) [y se construyen] de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo interseccionadas y antagónicas”¹⁹. En la modernidad tardía, la identidad cultural, lejos de ser una posesión idiosincrática o dada a priori, a menudo requiere de un ejercicio de reflexividad, en el que el individuo toma de forma selectiva de –y da sentido a– su trayectoria vital. Como señalara Anthony Giddens²⁰, “la identidad de una persona no se encuentra en el comportamiento ni –por importante que ello sea– en las reacciones de los otros, sino en la capacidad para mantener en marcha una narrativa particular”.

Siguiendo a Peters²¹, el desplazamiento de niños y niñas a través de la adopción transnacional se puede relacionar con los tres conceptos con los que este autor clasifica las formas de movilidad en la cultura occidental: el exilio, la diáspora y el nomadismo. Como señaló Weil²², el desplazamiento de personas a través de la adopción transnacional es una migración “forzada”, en tanto quien migra lo hace de forma “involuntaria” e inconsulta –aunque la Convención de Derechos de la Niñez de 1989

¹⁶Yngvesson, 2012 [2002]; San Román, 2013a.

¹⁷Anderson, 1983; Cohen, 1985.

¹⁸Bauman, 1996; Cote & Levine, 2002.

¹⁹Hall, 2003 [1996], p. 17.

²⁰Giddens, 1991, p. 54.

²¹Peters, 1999.

²²Weil, 1984.

recoge su derecho a ser consultada en las decisiones que le atañen, en la práctica su adopción, como tantas otras cosas, la deciden personas adultas con independencia de su voluntad²³. Como en el exilio, la salida del país de nacimiento es impulsada por la percepción –o en nombre de– un peligro inminente o un hecho traumático que hace que éste ya no sea un lugar seguro para vivir²⁴. Algunos datos sugieren que, al menos para algunos niños y niñas, ese desplazamiento va acompañado de nostalgia y duelo por la pérdida y por la idealización del lugar de origen que Peters²⁵ menciona como componentes del exilio. Así, una madre adoptiva mencionaba que su hija, nacida en Haití, le decía con frecuencia que no quería vivir en Barcelona porque, si viviera en donde había nacido, no sería la única negra del colegio²⁶. Sin embargo, la noción de exilio no suele asociarse con la adopción transnacional, por cuanto, al cancelarse los vínculos jurídicos con la familia de origen y asignarse la nacionalidad del lugar de acogida, los niños y niñas adoptadas son incorporados a sus nuevas familias y naciones, en tanto que ámbitos de pertenencia exclusiva.

Diversos autores –muchos de ellos adoptados transnacionalmente en la infancia–, han cuestionado esta “lógica de sustitución”²⁷ de una identidad por otra, analizando el fenómeno de la adopción transnacional como una forma particular de diáspora²⁸. Así, por ejemplo, apoyándose en los llamados Estudios de la Diáspora, y en concreto en los escritos de Robin Cohen²⁹ y William Safran³⁰, Karen Miller–Loessi y Zeynep Kilic³¹ identificaron varios factores comunes entre la adopción en China y el fenómeno de la diáspora, a saber: la dispersión (involuntaria) en distintos puntos del planeta de niñas nacidas en China; el intento de mantener el mito de la tierra de origen –que, como hemos visto en nuestro trabajo de campo, se realiza principalmente mediante los esfuerzos de sus padres y madres–; el retorno real o simbólico a la misma –a través de los viajes de retorno o del mantenimiento de contacto con los orfanatos de los que salieron–; la fuerte conciencia grupal de una identidad étnica ligada a los orígenes –que se manifiesta en las asociaciones de familias adoptivas y personas adoptadas por país de origen y en la decisión de muchas familias adoptivas de estimular el aprendizaje de la lengua y la incorporación de ciertas tradiciones como la celebración

²³Ver Marre y San Román, 2012.

²⁴Diversos trabajos han analizado críticamente la “ideología del rescate” como legitimación de la adopción transnacional (entre otros: Bergquist, 2009; Cartwright, 2003; Davies, 2011; Dubinsky, 2007; Lal, 2002). Como subrayó Laura Briggs (2012), a pesar de que la adopción pueda ser en ocasiones una buena salida a una mala situación, en la actualidad constituye básicamente un sistema para transferir niños y niñas de mujeres empobrecidas o privadas de sus derechos a madres –y padres– pudientes y de clase media. También Diana Marre (2009a; 2010; 2011) señaló a la adopción transnacional como una forma de reproducción estratificada (Colen 1986; 1995) y externalizada que permite desplazar niños y niñas de países de bajas rentas a países y ciudades de alta renta.

²⁵Peters, 1999.

²⁶Ver también los trabajos de Rachel Stryker 2010 y 2011.

²⁷Théry, 1998.

²⁸Miller–Loessi y Kilic, 2001; Hoshmand *et al.*, 2006; Hübinette, 2004, 2006; Lee, 2006; Williams Willing, 2004, 2009. En España, con algunas notables excepciones (Leinaweaver 2013; Marre 2009b), los trabajos que han estudiado el fenómeno de la adopción transnacional como una forma específica de migración han sido prácticamente inexistentes. No ha ocurrido así en otros países, en los que estudios como los aquí mencionados han apoyado su análisis en enfoques teóricos ampliamente utilizados en el estudio de las migraciones.

²⁹Cohen, 1997.

³⁰Safran, 1991.

³¹Miller–Loessi y Kilic, 2001.

del año nuevo chino o ciertas comidas o productos–; y, por último, el hecho de que tanto las personas adoptadas como su familia padecerían una doble discriminación y estigmatización en base tanto a las diferencias de apariencia física como al hecho mismo de la adopción. Por su parte, Tobias Hübinette³² ha utilizado la noción de “tercer espacio”³³ para describir y analizar el modo en que las personas adoptadas en Corea conforman su identidad fuera –y entre– la cultura coreana y la occidental, creando una identidad híbrida que subvierte los conceptos tradicionales de raza y etnicidad, y los de ciudadanía y nacionalidad.

La conceptualización de la adopción transnacional como una forma específica de diáspora ha sido cuestionada tanto por Signe Howell³⁴ como por Eleana Kim³⁵. Para la primera, una diferencia fundamental es que, mientras que para las personas migrantes protagonistas de la diáspora la relación con el país o la comunidad de origen se establece a través de la relación con personas individuales (familiares u otras que quedaron allí, con las que se tienen conexiones a través de la red de relaciones sociales), en el caso de las personas adoptadas la relación es con un lugar con cuyos habitantes, por regla general, no se tiene en común más que ciertos rasgos fenotípicos. Por otra parte, la pretendida conexión con el lugar de origen estaría fomentada –o impuesta– por los padres y madres adoptivas, desde una visión esencialista del ser humano que supedita lo social a lo biológico. En opinión de Howell, la aplicación del concepto de diáspora a la adopción transnacional carece de utilidad. Kim señala que, a pesar de que en su investigación algunas personas adoptadas mencionan la diáspora para definirse a sí mismas o a su identidad como colectivo, las “experiencias de desconexión, desidentificación y desplazamiento de una Corea real o imaginada y de una familia coreana”³⁶ son frecuentes entre ellas. Por esta razón, aboga por trabajar sobre la particularidad de la experiencia de la adopción transnacional como una nueva forma de “personhood” (término de difícil traducción que se refiere a la construcción de la persona, al “ser persona”), marcada por la contradicción que viven sus protagonistas en tanto que individuos racialmente alterizados asimilados en familias blancas occidentales.

El planteamiento de Kim guarda cierto paralelismo con el del pensamiento nómada de Deleuze y Guattari³⁷, quienes sugirieron el nomadismo como estrategia para liberarse del pensamiento dogmático que establece organizaciones jerárquicas e identidades fijas, lo que permite pensar la sociedad –y pensarse– de forma descentralizada y desterritorializada. Frente a la metáfora de la liquidez de las fronteras, el nomadismo en tanto que pensamiento crítico se resiste a permanecer anclado a la “polis”, y aboga por abandonar su lógica y su centralidad³⁸. Para las personas adoptadas transnacionalmente, como para muchas otras subjetividades contemporáneas de difícil encaje –e identificación– en los viejos esquemas, el “nomadismo activo” es una alternativa al “exilio marginalizado”³⁹: no se trata de encontrar un lugar dentro –o en

³²Hübinette, 2004 y 2006.

³³Bhabha, 1994.

³⁴Howell, 2009.

³⁵Kim, 2010.

³⁶Kim, 2010, p. 98.

³⁷Deleuze y Guattari, 1987.

³⁸Braidotti, 2000 [1994].

³⁹Braidotti, op.cit.

los intersticios de— unas categorías predibujadas, sino en transgredir las mismas, atreviéndose a pensar(se) fuera de sus límites.

Este texto analiza las lógicas que conforman las subjetividades de quienes fueron adoptados transnacionalmente con el objetivo de develar las lógicas de poder y opresión que (re)producen y facilitar así el camino para su deconstrucción.

Componentes, componendas y metáforas de la identidad en la adopción en España

Los orígenes “culturales”

Si hasta finales del siglo XX el principio de “ruptura limpia” con el pasado al que hacíamos referencia se tradujo en una negación y ocultamiento del hecho mismo de la adopción y de lo ocurrido en la trayectoria vital de las personas adoptadas con anterioridad a la misma⁴⁰, el desarrollo de la adopción transnacional que tuvo su punto más alto en 2004 produjo una cierta apertura en la comunicación sobre la misma. Dado que muchas de las adopciones realizadas en otros países eran transraciales (en el sentido de que unían a padres y madres “blancos” con hijos e hijas “no blancos”) y, por tanto, “visibles”, el ocultamiento de la condición de adoptado/a dejó de ser en muchos casos una posibilidad, lo que repercutió en una cierta apertura general sobre el tema⁴¹, por lo que la cuestión de “los orígenes” emergió como tema relevante en las narrativas de profesionales y familias.

Como ha sido señalado en otros lugares⁴², “los orígenes” son un término ambiguo, con el que unas veces se hace referencia a lo ocurrido antes de la adopción —y, en menor medida, a la madre/familia de nacimiento que, en general, en España, continúa ausente, silenciada⁴³ y a menudo estigmatizada y culpabilizada⁴⁴— y, en la mayoría de las ocasiones, al lugar o “la cultura” de nacimiento⁴⁵.

A diferencia de las familias que han adoptado en Rusia u otros países de Europa del Este, los padres y madres de niños y niñas “no blancos” —con frecuencia animadas por los y las profesionales de la psicología y el trabajo social encargados de la formación obligatoria que reciben— suelen hacer hincapié en que éstos conozcan “su cultura de origen” porque, como comentaba una terapeuta especializada en el acompañamiento de familias adoptivas, “para lograr una sana identidad es importante que tengan una visión positiva de sus orígenes... y no se ama lo que no se conoce”. Ello se traduce durante la primera etapa de la infancia en el consumo de comida típica del país del nacimiento y productos culturales como música y libros, así como —particularmente en

⁴⁰Marre, 2009a; San Román, 2013b.

⁴¹Para un análisis exhaustivo de cómo el discurso hegemónico de la adopción en España evoluciona desde el tabú a la exaltación de la m/paternidad adoptiva nos remitimos a un trabajo anterior: San Román, 2013b.

⁴²Marre 2007, 2009a; San Román 2013b; San Román y Marre, en prensa.

⁴³Marre, 2009a.

⁴⁴San Román 2013b.

⁴⁵Marre 2007, 2009b.

las familias que han adoptado en China– la asistencia a clases del idioma del lugar de origen.

A pesar de que la mayoría llegaron a sus hogares siendo aún bebés o cuando apenas habían empezado a caminar⁴⁶, se asume con la cultura de su lugar de nacimiento una conexión automática, casi genética. Una mujer que había adoptado una niña en China poco después de su nacimiento, comentaba “quiero que aprenda su lengua y *mantenga* su cultura de origen”⁴⁷, como si la cultura fuera algo heredado genéticamente que se pudiera “mantener” u olvidar.

Al mismo tiempo, se insiste en la plena adscripción de las y los adoptados a la nación de adopción. Como resumía una madre adoptiva en un foro de Internet: “Por mucho que nuestros hijos hayan nacido en otro país serán españoles, o catalanes o lo que queráis, y lo único es que tendremos que enseñarles a sentirse orgullosos de *sus orígenes*” (mi subrayado). En la misma línea, un psicólogo especializado en terapia con familias adoptivas me contaba en una entrevista que él corregía a una paciente cuando ésta le decía que era china: “tú eres española de origen oriental”.

Esta aparente contradicción entre, por un lado, la importancia que se otorga en las adopciones transraciales a “*sus orígenes*” o “*su cultura de origen*” y, por otro, la insistencia en que los adoptados y adoptadas *son* totalmente españoles (o catalanes, o vascos, “o lo que queráis”), se diría que responde a la dificultad de nombrar y pensar las diferencias físicas racializadas en términos que no sean culturales⁴⁸. Si bien en los discursos de padres y madres, el “orgullo de *su cultura de origen*” aparece como una estrategia para hacer frente a la discriminación que sus hijos e hijas puedan sufrir en función de la racialización de sus rasgos físicos, cabe preguntarse si las clases de idiomas, las visitas periódicas a los restaurantes de comida típica del lugar de nacimiento y la reiterada exaltación de *su cultura de origen* no producen un constante señalamiento de *su* diferencia, reproduciendo el discurso que niega el racismo pero lo perpetúa en función de supuestas “diferencias culturales”, que se consideran “las bases fundamentales e inmutables de la identidad y la pertenencia”⁴⁹.

Hübinette⁵⁰ e Yngvesson⁵¹, en su análisis de la adopción transnacional en Suecia, han puesto de manifiesto que la imagen de las personas adoptadas transnacionalmente como exponentes del multiculturalismo de la sociedad sueca choca con la dificultad para incluir en la misma los cuerpos “diferentes”. Por mucho que las diferencias se enuncien como “culturales”, en Suecia, como en Flandes⁵² o España⁵³, las experiencias de discriminación de las personas adoptadas transracionalmente (asimiladas a la cultura de sus familias adoptivas) ponen de manifiesto que, con independencia de cómo se

⁴⁶Según la nota de prensa publicada por el Ministerio de Educación, Política Social y Deporte español el 22 de julio de 2008, de quienes fueron adoptados en el año 2007, el 71% tenía entre 0 y 2 años, el 19% entre 3 y 5 años, el 7% entre 6 y 8, y solo el 2% tenía más de nueve años en el momento de la adopción. En otras palabras, casi todos ellos han sido aculturizados en la cultura de sus familias adoptivas.

⁴⁷Marre, 2007, p. 15.

⁴⁸Ver San Román y Marre, 2012 y en prensa.

⁴⁹Silverstein, 2005, p. 366.

⁵⁰Hübinette, 2006.

⁵¹Yngvesson, 2010.

⁵²Du Graeve, 2010.

⁵³San Román, 2013a.

enuncie, la exclusión se produce en función de ciertos rasgos fenotípicos. En ese sentido, la incorporación de la diferencia *racial* a los discursos de identidad de las personas adoptadas a través de lo cultural, supone una acrobacia intelectual impuesta y de dudosa efectividad. En esa dirección parece apuntar una de las personas que entrevisté en mi trabajo de campo, adoptada en India a principios de la década de 1970 por una familia catalana, quien explicaba que sus padres la llevaban cuando era niña a las celebraciones y fiestas de la comunidad india en su ciudad pero “dejé de ir, ¡es que no tenía nada que ver con esa gente!”

Los orígenes “biológicos”

La concepción tan extendida entre profesionales y familias de que, para lograr una “sana identidad”, las personas adoptadas necesitan “sentirse orgullosas” –o tener una “visión positiva”– de sus “orígenes culturales” contrasta fuertemente con el (escaso) lugar que se otorga en esos mismos discursos a los “orígenes biológicos”, entendiendo como tales la familia –y en particular la madre– de nacimiento. En su estudio de la adopción en China por parte de familias norteamericanas, Toby Alice Volkman⁵⁴ señaló que ambas cuestiones no son independientes, argumentando que la fascinación de padres y madres adoptivos por la cultura imaginada de “los orígenes” responde en gran parte al hueco que produce la ausencia de las madres biológicas. En España, si bien es cierto que se suele aconsejar a padres y madres que eviten los juicios negativos sobre los progenitores, esta recomendación convive con la pertinaz insistencia en que la adopción es consecuencia del “abandono” “sufrido” por el niño o niña por parte de éstos últimos, y en que dicho abandono es la causa de los problemas emocionales o conductuales de niños, niñas y adolescentes adoptados⁵⁵.

El análisis del modo en que los discursos profesionales sobre la adopción construyen la identidad de las personas adoptadas revela la tensión entre la permeabilidad de cierta concepción esencialista –por la que la misma respondería a la fusión de un conjunto de elementos dados a priori– y el cuestionamiento de esa misma concepción, en aras de garantizar la “nueva identidad” proporcionada por la adopción. Como señalara Howell⁵⁶, para incorporar a los niños y niñas adoptados a su nueva familia, es necesario “desnudarlos” socialmente primero, es decir, despojarlos –no solo jurídica, sino también simbólicamente– de cualquier vínculo previo. En ese sentido, el concepto de abandono, es decir de absoluta soledad y desprotección, actúa como un dispositivo eficaz para lograrlo. En líneas generales, cuando se trata de niños y niñas en edad de escuela primaria, el concepto de identidad se liga a la autoestima y la necesidad de sentirse querido, es decir, a la reparación o compensación del “abandono” (y, en el caso de las adopciones transraciales”, también a la “identidad étnica” o la “identidad cultural”, expresiones con las que se trata de responder al posible malestar por los rasgos racializados a través de, como mencionábamos antes, el “orgullo de *su cultura* de origen”). La siguiente cita, extraída de un texto elaborado por una psicóloga para la página web familiayadopcion.es, resume esta postura:

⁵⁴Volkman, 2003.

⁵⁵Para un análisis exhaustivo de cómo el discurso del abandono ha modelado la adopción en España, insistiendo en la ideología del rescate al colocar a las familias adoptivas en el papel de reparatoras o “familias terapéuticas”, ver San Román 2013b.

⁵⁶Howell, 2006.

El trabajo de los “nuevos padres” no sólo tiene que ir en la línea de ayudar a configurar la nueva identidad del hijo incluyéndole en la nueva familia y entorno ayudándole a sentir que pertenece al nuevo grupo social, sino que habrán de reparar –en la medida de lo posible– la herida primaria que la experiencia de abandono ha producido⁵⁷.

La labor “terapéutica”⁵⁸ de las familias adoptivas en cuanto reparadoras del abandono deja en un segundo plano durante la infancia los “orígenes biológicos” como posible “componente” de la identidad, lo que contrasta con la importancia otorgada a los mismos para las personas adoptadas cuando alcanzan la edad adulta, tanto en las narrativas de los miembros más “activistas” de este colectivo como en los discursos de los y las profesionales que los acompañan en los procesos de búsqueda de sus familias de nacimiento. El derecho a conocer los orígenes biológicos, reconocido expresamente en el artículo 12 de la Ley 54/2007⁵⁹ por la que se modificó la regulación de la adopción transnacional, se enuncia a veces como “derecho a la identidad”⁶⁰, aunque la metáfora más utilizada es la de la “pieza que falta en el puzle de la identidad”. Notablemente, la mayor parte de las veces la responsabilidad de esa falta obedece a las tecnologías de gobierno de la infancia “desamparada” que presupone que “esa pieza” debe ser buscada una vez se ha llegado a la edad adulta y siempre con el apoyo y acompañamiento de la figura de un mediador o mediadora profesional, por lo que las familias adoptivas que buscan por sus propios medios son censuradas. En un escrito paradójicamente titulado “El menor debe elegir”, el psicólogo Javier Vilches lo argumentaba de la siguiente manera:

(...) hay que tener en cuenta el proceso madurativo del niño, ya que es necesario una edad mínima, que garantice una adecuada integración de las dos realidades familiares en la mente del niño para poder pasar a tener un contacto con la familia biológica. Esta edad puede variar en función del desarrollo y nivel de madurez del niño. *A partir de los 18 años*, siempre que el niño (sic) muestre interés, podrían darse encuentros entre la familia biológica y el niño que podrían ser de utilidad en la construcción de su identidad⁶¹.

Una madre adoptiva que había conseguido localizar a la familia de nacimiento de sus hijas y consultaba sobre cómo establecer el contacto, narraba así el rechazo que encontró en el servicio público de postadopción:

Hablando con la psicóloga de nuestras adopciones, yo saqué el tema de la familia biológica de mis hijas y le comenté que no sabía muy bien si mantener un contacto con ellas o qué. Ella me comentó que le parecía algo aberrante para el niño, que no lo entendía, que la adopción rompía lazos con la familia biológica, que por qué nosotros nos empeñábamos en buscar algo que no debíamos y un sinfín de cosas más.

⁵⁷Muñoz Guillén, s.f.

⁵⁸Azcona, 2009; Eguzkika cit. por San Román, 2008; Nuñez, s.f.

⁵⁹Dicho artículo tiene el siguiente redactado: “Las personas adoptadas, alcanzada la mayoría de edad o durante su minoría de edad representadas por sus padres, tendrán derecho a conocer los datos que sobre sus orígenes obren en poder de las Entidades Públicas españolas, sin perjuicio de las limitaciones que pudieran derivarse de la legislación de los países de que provengan los menores”.

⁶⁰Ver por ejemplo, en este sentido, la entrevista a David Azcona, presidente de la asociación La Voz de los Adoptados, en la web de Eroski Cosumer en 2010

(http://www.consumer.es/web/es/solidaridad/proyectos_y_campanas/2010/03/06/191579.php) o la cita de la terapeuta Montse Lapastora en el diario *online* El Confidencial del mismo año

(<http://www.elconfidencial.com/sociedad/adoptados-necesitamos-conocer-donde-venimos-20100717-67721.html>).

⁶¹Vilches, 2013. Cursivas añadidas.

En referencia a una situación similar, otra madre adoptiva explicaba que, al comentarle a la psicóloga que habían decidido mantener relación con la familia biológica de su hija (“aunque solo fuera el envío de una foto al año”), ésta “insistía en que lo nuestro no era una adopción, era un acogimiento permanente, y que la niña llevaría una empanada tremenda porque no sabría realmente quién eran sus padres”.

En contraste, en los relatos de estas familias disidentes, los viajes al país de origen para conocer a los familiares biológicos traslucen una reafirmación de la “identidad adoptiva”. Así lo explicaba una madre adoptiva tras unas vacaciones familiares en Etiopía, donde su hija de seis años recontactó (“conoció” en el relato de la madre) a su familia de nacimiento: “Pienso que a ella le ha servido para despejar incógnitas y también para sentir que nuestra familia somos los de aquí con los que vive cada día”.

Algo muy similar ocurre en los “viajes a los orígenes”, también denominados “operación retorno”⁶², que se corresponden con los “motherland tours”⁶³ de otros países. En ellos, padres y madres junto a sus hijos e hijas adoptadas, retornan al país donde éstos últimos nacieron. La asociación Adopchina los publicita en su página web como viajes “donde se une el turismo más exquisito con el descubrimiento de su país de nacimiento”⁶⁴. Tanto Howell⁶⁵ como Yngvesson y Mahoney⁶⁶, quienes han estudiado estos viajes en Noruega y Suecia respectivamente, sostienen que los mismos obedecen más a las necesidades y deseos de padres y madres que de sus hijos e hijas. Así parece haber sido para la familia de Sunita, adoptada en Nepal, que volvió a este país cuando la niña iba a cumplir los doce años. De acuerdo al relato de su madre, la niña no dejó de protestar durante todo el viaje, diciendo que ella prefería mil veces pasar el verano en la playa en Mallorca.

Cuestionamientos y aportes para seguir avanzando

Como subrayara Katrien De Graeve⁶⁷ para las familias adoptivas flamencas, las narrativas de la mayoría de las familias adoptivas españolas entrevistadas comparten elementos comunes en torno a la identidad de sus hijos, fuertemente influenciados o nutridos de los “saberes expertos” que reciben durante la formación preadoptiva, en los servicios de postadopción públicos y privados y en los cada vez más numerosos cursos, talleres y conferencias que a ellos se dirigen. En este texto hemos señalado cómo dichos saberes, en líneas generales, muestran una posición ambivalente respecto a “los orígenes”. De una parte, resaltan el valor de los “orígenes culturales” y el orgullo de la “cultura de origen” en el desarrollo de una “identidad positiva”; de otra, eluden los “orígenes biológicos”, “la pieza del puzle que falta”, durante la infancia, ocultándola tras la narrativa del abandono. Como comentaba un psicólogo especializado en la formación y terapia de familias adoptivas, “todos los niños adoptados *son* niños abandonados, han vivido el abandono y arrastran sus secuelas, hay que perder el miedo a hablarles a los niños del abandono, necesitan que se lo expliquemos para poder entenderse a sí mismos”.

⁶²Marre, 2007.

⁶³Bergquist, 2008; Howell, 2003 y 2009; Kim, 2003; Yngvesson, 2003; Yngvesson y Mahoney, 2000.

⁶⁴<http://www.adopchina.org.es/7.html>.

⁶⁵Howell, 2003 y 2004.

⁶⁶Yngvesson, 2003; Yngvesson y Mahoney, 2000.

⁶⁷De Graeve, 2010.

Si retomamos la definición de Giddens de la identidad como “narrativa particular”, es posible señalar que la de niños y niñas adoptados está condicionada por las narrativas del mundo adulto que tienen en el abandono el punto de partida ineludible. Más aún, como muestra la siguiente cita extraída del libro *Adopción e identidades* –escrito por cuatro profesionales que, según se anuncia en su contraportada, tienen “muchos años de experiencia en adopción internacional”–, la construcción de la identidad se considera a menudo como un proceso que debe ser guiado para no caer en errores:

Lo que cada uno reconoce como su identidad puede evidentemente no coincidir con la forma como los demás lo ven, la identidad que los demás le atribuyen: el individuo *puede equivocarse sobre sí mismo* o bien pueden equivocarse los demás a la hora de identificarlo⁶⁸.

La investigación con personas adultas adoptadas transnacionalmente en España es aún una asignatura pendiente en España porque, como señalaron Tobias Hübinette y Carina Tigervall⁶⁹ para el caso sueco, los estudios sobre adopción han tendido a primar la infancia y lo familiar sobre la edad adulta y lo social. No obstante, mis datos etnográficos muestran una polarización entre quienes se han incorporado a la “comunidad adoptiva” –a través del ingreso o participación en asociaciones y, en no pocos casos, de la profesionalización como especialistas en postadopción– y quienes han construido sus narrativas al margen de los “saberes expertos”. Las primeras anclan sus identidades a la adopción y el abandono, al punto de reivindicar la primera no como algo que ocurrió sino como parte de lo que *son*. Como me repitiera una de ellas en varias de las entrevistas, “yo no fui adoptada, *soy adoptada*”, argumentando a continuación cómo el abandono había marcado y marcaba su relación con los demás y con el mundo. En cambio, entre quienes no se han acercado a los discursos “expertos” que han ido surgiendo a partir de la visibilización de la adopción que conllevó el llamado *boom* de la adopción transnacional en España, encontramos posiciones que confrontan esa narrativa.

En lo que se refiere a los “orígenes culturales”, testimonios como el de Teresa, nacida en India y adoptada en Barcelona, ponen en cuestión la supuesta conexión con la cultura del país de nacimiento. Teresa explica que, durante su adolescencia, preocupada por si sería capaz de encontrar pareja “a pesar de” sus rasgos físicos, fantaseaba con irse a vivir al país donde nació. Cuando a los veinte años viajó allí, de acuerdo a su relato, se dio cuenta de lo mucho que la separaba de las mujeres indias: “me visto diferente, me muevo diferente, pienso y actúo diferente, no tenemos nada que ver”.

La experiencia de extrañamiento o “desidentificación”⁷⁰ con el lugar –y la familia de nacimiento en los casos en que se produce el reencuentro– ha sido descrita en otros países con una trayectoria más larga en la adopción transnacional. La confrontación directa con esa cultura imaginada y exaltada desde la distancia hace presentes en la experiencia individual las inequidades que atraviesan las relaciones entre los países de los que provienen los niños y niñas adoptados y los de sus familias adoptivas. Barbara Yngvesson⁷¹, en su trabajo con personas adoptadas transnacionalmente que han

⁶⁸Rius et al., 2011, p. 9. Cursivas añadidas.

⁶⁹Hübinette y Tigervall, 2009.

⁷⁰Kim, 2010.

⁷¹Yngvesson, 2012 [2002].

retornado a sus países de origen, cita a Étienne Balibar para describir el choque entre “entre dos humanidades que parecen inconmensurables, es decir, la humanidad de la miseria y la del 'consumo', la humanidad del subdesarrollo y la de desarrollo excesivo”⁷². La escritora Asha Miró –nacida en la India y adoptada por una familia catalana– lo explica gráficamente en su libro *Las dos caras de la Luna*, cuando cuenta que no puede imaginarse viviendo en la casa de su hermana biológica, en cuyo baño “no sabría por dónde empezar a lavarme ni cómo y no cabrían ni la mitad de mis jabones y cremas”⁷³.

No cabe duda de que la adopción transnacional confronta los fundamentos del parentesco y la nación de los países de recepción y, en este sentido, la incorporación de lo ocurrido *antes* de la adopción por parte de quienes la protagonizan supone un reto cuya complejidad se incrementa por la dificultad de dar un lugar simbólico a las madres de nacimiento, de pensar y gestionar las diferencias físicas racializadas sin caer en esencialismos culturales y de reconocer las desigualdades e inequidades que la atraviesan. Las experiencias vitales de las personas adoptadas, como las de una población creciente en el mundo contemporáneo, tienen difícil encaje en los esquemas y categorías identitarias utilizadas habitualmente. La elección entre la asimilación sin reservas a la sociedad en que crecieron y la configuración de identidades híbridas que tomen como pilar la etnicidad de sus lugares de origen⁷⁴ es una falsa disyuntiva que puede conducir a no formar parte de nada. En cambio, pensar(se) fuera de las fronteras establecidas por las tecnologías de gobierno de la infancia “desprotegida”, prescindiendo de los esencialismos y las metáforas como la del puzzle que conducen a construir la identidad a partir de piezas dadas –y ocultadas–, liberarse de la tierra –y el Estado– como generadores de lo que uno *es* o *debe ser*, permite la emergencia de narrativas alternativas, pensarse libres, al margen de las comunidades imaginadas.

De este modo, el movimiento como transgresión liberadora que proponía Rossi Braidotti⁷⁵ guarda un hermoso paralelismo con los primeros mercaderes nómadas medievales, quienes, aun siendo hijos de siervos, consiguieron la libertad precisamente “al desarraigarse del suelo natal”: “En medio de una organización social en la que el pueblo estaba vinculado a la tierra y en la que cada miembro dependía de un señor, presentaban el insólito espectáculo de marchar por todas partes sin poder ser reclamados por nadie. No reivindicaban la libertad: les era otorgada desde el momento en que era imposible demostrarles que no disfrutaban de ella”⁷⁶.

Bibliografía

AZCONA, I. Cuando el abandono marca: Niños con muchas necesidades. *Niños de Hoy*, 2009, nº 35, p. 14-22.

⁷²Balibar, 1991, p. 44, cit. por Yngvesson, 2012 [2002].

⁷³Miró, 2004, p.75.

⁷⁴Hoshmand et al., 2006; Lee, 2003.

⁷⁵Braidotti, 2000 [1994].

⁷⁶Pirenne, 1983 [1927], p. 83.

- ANDERSON, B. R. O. (1983). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London, Verso.
- BALIBAR, E. (1991). Racism and nationalism. In BALIBAR, E., & WALLERSTEIN, I. M. (1991). *Race, nation, class: ambiguous identities*. London: Verso, 1991, p. 37-67.
- BAUMAN, Z. From pilgrim to tourist – or a short history of identity. In S. HALL & DU GAY, P. (eds.), *Questions of cultural identity*. London: Sage, 1996, p. 18-36.
- BERGQUIST, K. Exploring the Impact of Birth Country Travel on Korean Adoptees. *Journal of Family Social Work*, 2008, 7(4), p. 45-61.
- BERGQUIST, K. Operation Babylift or Babyabduction? Implications of the Hague Convention on the humanitarian evacuation and ‘rescue’ of children. *International Social Work*, 2009, 52, p. 621-633.
- BHABHA, H. K. *The location of culture*. London; New York: Routledge, 2004 [1994].
- BRAIDOTTI, R. *Sujetos nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós, 2000 [1994].
- BRIGGS, L. *Somebody's children: the politics of transracial and transnational adoption*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 2012.
- BRIGGS, L. and MARRE, D. Introduction: The Circulation of Children. In MARRE, D. and BRIGGS, L. (eds). *International Adoption: Global Inequalities and the Circulation of Children*. New York: New York University Press, 2009, p. 1-28.
- CARTWRIGHT, L. (2003). Photographs Of "Waiting Children": the Transnational Adoption Market. *Social Text*, 2003, 21(1), p. 83-109.
- COHEN, A. *The Symbolic Construction of Community*. Chichester: Horwood, 1985.
- COHEN, R. *Global diasporas: An introduction*. London: UCL Press, 1997.
- COLEN, S. With respect and feelings: Voices of West Indian child care and domestic workers in New York City. In COLE, J. B. (Ed.). *All American women: Lines that divide, ties that bind*. New York: Free Press, 1986, p. 36-70.
- COLEN, S. “Like a mother to them”: Stratified reproduction and West Indian childcare workers and employers in New York. In: GINSBURG, D. F. and RAPP, R. (eds.). *Conceiving the New World Order: The Global Politics of Reproduction*. Berkeley: University of California Press, 1995, p. 78-102.
- COTE, J. E., & LEVINE, C. G. *Identity formation, agency, and culture: A social psychological synthesis*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 2002.

- DAVIES, M. Intercountry adoption, children's rights and the politics of rescue. *Adoption & Fostering*, 2011, 35(4), p. 50-62.
- DE GRAEVE, K. The limits of intimate citizenship: reproduction of difference in Flemish-Ethiopian 'adoption cultures'. *Bioethics*, 2010, 24(7), p. 365-372.
- DELEUZE, G., & GUATTARI, F. *A thousand plateaus: capitalism and schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.
- DUBINSKY, K. Babies Without Borders: Rescue, Kidnap, and the Symbolic Child. *Journal of Women's History*, 2007, 19(1), p. 142-150.
- DUNCAN, W. Regulating Intercountry Adoption: An International Perspective. In BAINHAM, A. & PEARL D.S. (eds.). *Frontiers of Family Law*. Londres: Chancery Law Publishing, 1993, p. 46-61.
- FONSECA, C.; MARRE, D. & SAN ROMÁN, B. Child Circulation in a globalized era: anthropological reflections. In BALLARD, B.; GOODNO, N.; COCHRAN, R. & MILBRANDT, J. (eds.). *The Intercountry Adoption Debate: Dialogues Across Disciplines*. Cambridge Scholars Press, en prensa.
- GIDDENS, A. *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- HOSHMAND, L. T., GERE, S., & WONG, Y. S. (2006). International adoption and the case of China: Implications of policy, theory, and research for psychoeducation and counseling. *Asian Journal of Counselling*, 2006, 13(1), p. 5-50.
- HOWELL, S. Kinning: the Creation of Life Trajectories in Transnational Adoptive Families. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 2003, 9(3), p. 465-484.
- HOWELL, S. *Kinning of foreigners: Transnational adoption in a global perspective*. New York: Berghahn Books, 2006.
- HOWELL, S. Return journeys and the search for roots: Contradictory values concerning identity. In MARRE, D. & BRIGGS L. (eds.). *International adoption: Global inequalities and the circulation of children*. New York: New York University Press, 2009, p. 256-270.
- HÜBINETTE, T. A critique of intercountry adoption. In: DUDLEY, W. (ed.). *Issues in adoption: Current controversies*. Farmington Hills: Greenhaven Press, 2004, p. 66-71.
- HÜBINETTE, T. *Comforting an orphaned nation: representations of international adoption and adopted Koreans in Korean popular culture*. Seoul: Jimoondang, 2006.
- HÜBINETTE, T., & TIGERVALL, C. To be non-white in a colour-blind society: Conversations with adoptees and adoptive parents in Sweden on everyday racism. *Journal of Intercultural Studies*, 2009, 30(4), p. 335-353.

- LAL, S. Orphaned, Adopted, and Abducted: Parents and Children in Twentieth-Century America. *Radical History Review*, 2002, 84, p. 174-184.
- LEE, R. M. Overlooked Asian Americans: The Diaspora of Chinese Adoptees. *Asian Journal of Counselling*, 2006, 13(1), p. 51-61.
- KANE, S. The movement of children for international adoption: An epidemiological perspective. *The Social Science Journal*, 1993, 30(4), p. 323-339.
- KIM, E. Wedding Citizenship and Culture: Korean Adoptees and the Global Family of Korea. *Social Text*, 2003, 21 (1), p. 57-81.
- KIM, E. J. *Adopted territory: Transnational Korean adoptees and the politics of belonging*. Durham [NC]; London: Duke University Press, 2010.
- LEINAWEAVER, J. B. *Adoptive migration: Raising Latinos in Spain*. Durham, Duke University Press, 2013.
- MARRE, D. "I want her to learn her language and maintain her culture": Transnational adoptive families' views on "cultural origins". In WADE, P. (ed.). *Race, ethnicity and nation in Europe: perspectives from kinship and genetics*. Oxford; New York: Berghahn Books, 2007, p. 73-95.
- MARRE, D. Los silencios de la adopción en España. *Revista de Antropología Social (RAS)*, 2009a, 19, 97-126.
- MARRE, D. "We do not have immigrant children at this school, we just have children adopted from abroad": Flexible Understandings of Children's "Origins". In MARRE, D. and BRIGGS, L. (eds.). *International Adoption: Global Inequalities and the Circulation of Children*. New York: New York University Press, 2009b, p. 226-243.
- MARRE, D. Entre el 'superior interés del menor' y el 'derecho al hijo' de las familias: los dilemas de la adopción en España. In VILLALTA, C. (coord.). *Infancia, justicia y derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes, 2010, p. 135-162.
- MARRE, D. Y SAN ROMÁN, B. El "interés superior" de la niñez en la adopción en España: entre la protección, los derechos y las interpretaciones. *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2012, vol. XVI, nº 395 (9). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-395/sn-395-9.htm>>.
- MARRE, D. Cambios en la cultura de la adopción y de la filiación. In CHACÓN, F. y BESTARD, J. (dirs.). *Familias. Historia de la sociedad española (siglos XIII-XXI)*. Madrid: Cátedra, 2011, p. 893-952.
- MILLER-LOESSI, K. and KILIC, Z. A Unique Diaspora? The Case of Adopted Girls From the People's Republic of China. *Diaspora. A Journal of Transnational Studies*, 2001, 10(2), p. 243-60.

MIRÓ, A. *Las dos caras de la luna*. Barcelona: Lumen, 2004.

MUÑOZ GUILLÉN, M. En busca de la identidad en la adopción. S.f. [en línea]. http://www.familiayadopcion.es/doc/busca_identidad_en_adopcion.pdf [Consultado el 6 de julio de 2014].

NUÑEZ, A. Sanidad en adopción. S.f. [En línea]. <http://www.asatlas.org/salud/salud.html> [Consultado el 10 de diciembre de 2010].

OUELLETTE, F-R. The Social Temporalities of Adoption and the Limits of Plenary Adoption. In MARRE, D. and BRIGGS, L. (eds.). *International Adoption: Global Inequalities and the Circulation of Children*. New York: New York University Press, 2009, p. 375-517.

PETERS, J. D. Exile, Nomadism, and Diaspora: the stakes of mobility in the Western canon. In NAFICY, H. (ed.). *Home, exile, homeland: film, media, and the politics of place*. New York: Routledge, 1999, p. 17-41.

PIRENNE, H. *Las ciudades de la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial, 1983 [1927].

RIUS, M.; BEÀ, N.; ONTIVEROS, C.; RUIZ, M.J. Y TORRAS, E. *Adopción e identidades: cultura y raza en la integración familiar y social*. Barcelona: Octaedro, 2011.

SAFRAN, W. Diasporas in modern societies: Myths of homeland and return. *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1991, 1(1), p. 83-99.

SAN ROMÁN, B. Cuando las adopciones fallan. *Magazine* (La Vanguardia), 7 de diciembre de 2008, p. 38-42.

SAN ROMÁN, B. 'I Am White ... Even If I Am Racially Black'; 'I Am Afro-Spanish': Confronting belonging paradoxes in transracial adoptions. *Journal of Intercultural Studies*, 2013a, 34(3), p. 229-245.

SAN ROMÁN, B. De los "hijos del corazón" a los "niños abandonados": construcción de "los orígenes" en la adopción en España. *Papeles del Psicólogo*, 2013b, 34(1), p. 2-10.

SAN ROMÁN, B. y MARRE, D. De "chocolatinas" y "princesas de ojos rasgados": sobre la diferencia "fisonómica" en la adopción transracial. En LÓPEZ, C.; MARRE, D.; BESTARD, J. (eds.). *Maternidades, procreación y crianza en transformación*. Bellaterra, Barcelona: Edicions Bellaterra, 2013, p. 123-142.

SAN ROMÁN, B. y MARRE, D. ¿Cuerpos fuera de lugar? La adopción transracial en España: subjetivación, raza y cultura. *Universitas Psychologica*, en prensa.

SELMAN, P. The demography of intercountry adoption. In RYVGOLD, A.; DALEN, M. & SAETERSDAL, B. *Mine - yours - ours and theirs: adoption, changing kinship and family patterns*. Oslo: University of Oslo, 1999, p. 230-246.

SELMAN, P. The demographic history of intercountry adoption. In SELMAN, P. (ed.), *Intercountry adoption: Developments, trends and perspectives*. London: British Agencies for Adoption and Fostering, 2000, p. 15-39.

SELMAN, P. The movement of children for international adoption: Developments and trends in receiving states and states of origin, 1998–2004. In MARRE, D. and BRIGGS, L. (eds). *International Adoption: Global Inequalities and the Circulation of Children*. New York: New York University Press, 2009, p. 32-51.

SILVERSTEIN, P.A. Immigrant racialization and the new savage slot: race, migration, and immigration in the new Europe. *Annual Review of Anthropology*, 2005, 24, p. 363-384.

STRYKER, R. *The road to Evergreen: adoption, attachment therapy, and the promise of family*. New York: Cornell University Press, 2010.

STRYKER, R. The war at home: Affective economics and transnationally adoptive families in the United States. *International Migration*, 2011, 49(6), p. 25-49.

THÉRY, I. *Couple, filiation et parenté aujourd'hui: le droit face aux mutations de la famille et de la vie privée*. Paris: Ed. Odile Jacob, La Documentation Française, 1998.

TRENKA, J. J., SUDBURY, J., & SHIN, S. Y. (2006). *Outsiders within: writing on transracial adoption*. Cambridge, Mass, South End Press.

VILCHES, J. El menor debe elegir [en línea]. *La Razón*, 16 de septiembre de 2013. http://www.larazon.es/detalle_normal/noticias/2705003/la-adopcion-abierta-antes-de-final-de-ano#.UjawOyK9jHw. [Consultado el 3 de febrero de 2014].

VILLALTA, C. Entre reformas: procedimientos y facultades en torno a la adopción legal de niños. *Actas del IX Congreso Argentino de Antropología Social, Mesa Antropología Jurídica*. Misiones: Universidad Nacional de Misiones, 2008. ISBN 978-950-579-103-3.

VOLKMAN, T.A. Embodying Chinese Culture: Transnational Adoption in North America. *Social Text*, 2003, 74 (21.1), 29–55.

WEGAR, K. Introduction. In WEGAR, K. (ed.). *Adoptive Families in a Diverse Society*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 2006, p. 1–16.

WEIL, R.H. International adoptions: The quiet migration. *International Migration Review*, 1984, 18(2), 276–293.

WILLIAMS WILLING, I. The adopted Vietnamese community: From fairy tales to the diaspora. *Michigan Quarterly Review*, 2004, 43, p. 648-654.

WILLIAMS WILLING, I. Beyond the Vietnam War Adoptions: Representing Our Transracial Lives. In TRENKA, J. J.; OPARAH, C. and SHIN, S.Y. (eds.). *Outsiders Within: Racial Crossings and Adoption Politics*. Cambridge, MA: South End Press, 2006, p. 275-285.

WILLIAMS WILLING, I. Not quite/ just the same/ different: The construction of identity in Vietnamese war orphans adopted by white parents. *Australian Journal of Adoption*, 2009, 1 (1).

YNGVESSON, B. Un Niño de Cualquier Color: Race and Nation in Inter-Country Adoption. In JENSON, J. & DE SOUSA SANTOS, B. (eds.). *Globalizing Institutions: Case studies in regulation and innovation*. Aldershot, Hampshire; Burlington, VT: Ashgate, 2000, p. 169-204.

YNGVESSON, B. Going 'Home': Adoption, Loss of Bearings, and the Mythology of Roots. *Social Text*, 2003, 21(1), Special Issue on Transnational Kinship, p. 7-27.

YNGVESSON, B. Refiguring Kinship in the Space of Adoption. In MARRE, D. and BRIGGS, L. (eds.). *International Adoption: Global Inequalities and the Circulation of Children*. New York: New York University Press, 2009, p. 103-118.

YNGVESSON, B. *Belonging in an Adopted World: Race, Identity, and Transnational Adoption*. Chicago: University of Chicago Press, 2010.

YNGVESSON, B. Colocando al niño/a-regalo en la adopción internacional. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2012 [2002], vol. XVI, nº 395 (5). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-395/sn-395-5.htm>>.

YNGVESSON, B. & MAHONEY, M.A. 'As One Should, Ought and Wants to Be': Belonging and Authenticity in Identity Narratives. *Theory, Culture & Society*, 2000, 17(6), p. 77-110.

© Copyright Beatriz San Román, 2015.

© Copyright *Scripta Nova*, 2015.

Ficha bibliográfica:

SAN ROMÁN, Beatriz. De la dificultad de pensar la construcción de la identidad sin anclajes fijos: la adopción transnacional en España. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 30 de Mayo de 2015, vol. XIX, nº 510-5. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-510-5-pdf>> [ISSN: 1138-9788].